

Reaparición del uso de la estela discoidea

VIDAL PÉREZ DE VILLARREAL

En la presente comunicación quiero hacer ver algunos frutos que van madurando en el ambiente popular, respecto a las estelas discoideas, debido sin duda alguna a nuestra presencia en el pueblo.

1. EDUCACIÓN DISCOIDEA DE LOS PUEBLOS DE NAVARRA

Hemos palpado claramente la preocupación que ha ido naciendo en muchos de los pueblos navarros, por conservar esta faceta de nuestro patrimonio histórico; en todos esos lugares ha estado siempre presente algún individuo que, lector más o menos directo de las páginas de CEEN, se va preocupando por instruir a todos sobre el uso, naturaleza y valor de la estela discoidea.

Ha contribuido a ello, el párroco o algún pamplonés hijo del pueblo o que posee alguna finca de descanso en el mismo, o algún guardamontes que, en su discurrir por los rincones de Navarra, se va fijando en los monumentos que han ido desapareciendo, llamando la atención de todos para conservarlos.

2. LA REAPARICIÓN DEL USO DE LA ESTELA DISCOIDEA COMO CABECERA DE LA TUMBA FAMILIAR EN NUESTROS ACTUALES CEMENTERIOS

No puedo olvidar aquí a don José Rota que, en su pequeño taller de Garralda, sigue trabajando calladamente en el arte de la estela funeraria, según encargos específicos de diversas familias; parece verse su mano en algunas de las discoideas que se encuentran en el cementerio de Pamplona; desde luego, se van multiplicando las nuevas estelas salidas de sus manos en los cementerios del Valle de Aézcoa y en los de los pueblos de los Valles vecinos.

He recorrido repetidas veces el cementerio de esta ciudad de Pamplona en plan de estudio de campo, y he podido recoger las formas de más de sesenta nuevas estelas, casi todas preparadas según estilos tradicionales, enriqueciendo en lo posible con nuestra cultura, el simbolismo de nuestros antepasados de la época del románico o del gótico. No me he detenido en recoger sus tamaños y medidas.

Primero he de advertir que ninguna de estas nuevas estelas lleva ornamentación alguna en el reverso; están preparadas solamente para ser vistas por delante.

En varias de ellas se repite como símbolo principal o secundario, la cruz ovifila o lauburu, utilizada a veces en estos ambientes como símbolo de protesta; el creyente la ha inculturizado y la ha colocado como hermoso símbolo de la fe en su sepultura; aparece ya como ornato secundario en la tumba de don Fermín Irigaray, en 1934. Las demás van esculpiéndose en las estelas discoideas, a partir de 1964, primero tímidamente, después con la mayor naturalidad. He podido detectar la presencia de esta cruz ovifila, sola, siete veces, y, como ornato secundario, diez.

Hay una original estela con el símbolo del arco iris en su cara discooidal; rodeada de flores y de colorido, llena de vida y alegría el ambiente funerario del entorno.

Se dan cuatro con la efigie de San Miguel de Aralar, devoción muy enraizada en Pamplona; en cinco estelas aparecen delicadas estilizaciones florales debidas aparentemente a la misma mano; seis de ellas, algunas en exposición de taller a la hora de mi última recogida de datos, son de inspiración francesa.

Aparecen nueve cruces griegas ancoradas y cinco, sin ornato alguno.

Siguiendo las formas tradicionales, se dan cinco cruces latinas y tres cruces de brazos curvados, del más puro estilo medieval.

Saliendo de la línea clásica, dos estelas llevan en el disco en buen relieve imágenes de la Virgen; en un caso no se trata de relieve sino de una verdadera estatua con la Virgen y el Niño en sus brazos. Otras dos, el árbol del Paraíso, en un caso con dos ovejas pastando a su acogedora sombra.

La estela del señor Urmeneta presenta el clásico símbolo de las ondas estacionarias emanando del centro del disco estelar en limpia y bien conseguida reproducción del tema; seguramente que se la habría preparado él mismo; sea éste mi homenaje a su sensibilidad espiritual y artística. En otros casos aparecen como temas secundarios formas estelares radiales, curvadas o rectas, y en otros como símbolo principal. La de la familia Biurrun presenta dos giros inversos, fijados en la misma forma estelar del disco, preparada a modo de mosaico.

Se ha trabajado delicadamente una estela discoidea en una delgada lámina de mármol negro especularmente pulido; la han apoyado en un robusto soporte discooidal de granito, con emanaciones desde el círculo central en forma de radios rectilíneos.

Hay una estela a medio historiar, indicando que la muerte del allí enterrado tuvo lugar en Candanchú el 13 de enero de 1974 (un alud de nieve enterró al profesor y a numerosos de sus alumnos).

Finalmente aparece varias veces la paloma de la paz, una como símbolo principal y único, centrada en el disco, y en otras muchas ocasiones como símbolo ornamental secundario, en el disco o fuera de él.

Respecto del material utilizado, se puede indicar que hay una en bronce y tres en madera (dos idénticas en tamaño y dibujo), muchas en arenisca generalmente de color crema tostado (la de Irigaray es de arenisca áspera, dura y rojiza) y el resto en caliza y mármol; las esculpidas en mármol blanco presentan relieves muy variados, algo difíciles de captar por la falta de definición suficientemente diferenciada en las líneas de sus dibujos.

Existen, finalmente, dos con el simbolismo del oficio del que descansó de los trabajos de su vida profesional: un pintor (don Pedro Lozano de Sotés, 1907-1985) y un herrador y/o herrero (don Argimiro).

¿AUTOR O AUTORES?

Acabo de señalar a don José Rota como uno de los artífices de estas nuevas estelas discoideas; pero los talleres radicados en Pamplona en las cercanías del mismo cementerio, han preparado también hermosos ejemplares, por encargo de familias determinadas o en oferta al público para decorar sus monumentos familiares.

Parece evidente que ha influido mucho en los artífices de estos nuevos modelos discoidales, la obra de Colas sobre la Tumba Vasca, tan conocida de todos.

El señor Rota se fija más en los símbolos de las estelas antiguas existentes en los cementerios de los pueblos aezcoanos y puedo indicar como curiosidad, que, en una de nuestras encuestas discoideas por los pueblos cercanos a Pamplona, acompañado de don Pedro Arrese, supimos de la existencia de alguna de ellas en la finca del señor Redín, vecino de Pamplona; nos las mostró con toda amabilidad y nos indicó en una de las calles del pueblo, llamado Monreal, un disco estelar medieval incrustado en la pared; de él tomó el modelo para su mausoleo familiar del más puro sabor clásico (cruz griega ancorada, preparada rebajando la superficie de la cara discoidal); emana de ella una atmósfera de limpieza y sencillez, que inunda cuanto le rodea de sosiego y paz.







